
La evolución. Una mirada actual

Hoy en día, se considera a la evolución — el cambio de todas las formas de vida por el proceso de selección natural — como la principal organizadora de la vida y la generadora de la unidad y la diversidad entre las especies. Es un hecho que los mismos bloques constructivos se identifican en todos los organismos, desde las bacterias hasta los mamíferos. Pocos biólogos estarían en desacuerdo con Theodosius Dobzhansky, quien escribió: “Nada tiene sentido en la biología si no es a la luz de la evolución”.

Los conocimientos acumulados de la evolución y de las nuevas observaciones y experimentos que se derivan de ella han enriquecido el conocimiento del mundo natural más allá de su intención original: ecología, genética, paleontología, ciencias de la tierra, etc., y han cambiado el concepto del hombre en forma radical.

Más allá de la biología, la evolución ha sido una respuesta al anhelo humano de comprender sus orígenes y el lugar que ocupa en el cosmos. Sin embargo, en nuestro medio, la teoría de la evolución no es suficientemente apreciada y algunos la han visto como una amenaza a los valores de la cultura tradicional.

Hace ya 150 años que la ciencia evolutiva ha probado la naturaleza zoológica de la especie humana. Años de investigaciones paleontológicas han reconstruido el pasado del hombre y paso a paso lo siguen reconstruyendo.

La especie humana es la más cercana a los primates, como lo muestra su dotación genética, si bien tiene un canal cultural que se asienta sobre la biología. Construimos la cultura y somos contruidos por ella. Aunque la evolución biológica continúa, ésta ha sido sustituida en el hombre por la evolución cultural que explica su posición de dominio en el universo. Toda expresión cultural es la expresión de un potencial genético y un entorno que incluye la historia, la educación y la experiencia.

Darwin nos obligó a reconsiderar la posición del hombre en la naturaleza y es, junto con Copérnico y Newton, uno de los grandes destructores de las ilusiones humanas. La evolución nos muestra que no somos ángeles caídos sino simios erectos.

Hemos sobrevalorado a nuestra especie al verla como algo aparte de la naturaleza y no como resultado de la evolución como fuerza creativa. Aun nuestras facultades mentales y nuestra destructividad son frutos de la evolución. En este contexto, los primates no humanos son nuestros parientes cercanos.

De todas las propuestas de Darwin, la que sus contemporáneos encontraron más difícil de aceptar fue la del origen común del Hombre y las demás especies, porque lo privaba de su posición única. Sin embargo, esto no es correcto porque, a pesar de sus modestos orígenes, el hombre es único entre todos los organismos. La inteligencia humana no coincide con la de ninguna otra criatura. Los seres humanos no sólo son animales con un verdadero lenguaje, que incluye gramática y sintaxis. Como Darwin lo hizo notar, sólo la humanidad ha desarrollado sistemas éticos genuinos. Además, por medio de su inteligencia superior, el lenguaje y el prolongado cuidado de los padres, los seres humanos son las únicas criaturas que han creado una rica cultura. Y con estos medios, la humanidad ha alcanzado, para bien o para mal, un dominio sin precedentes sobre el resto de las especies.

Ramón de la Fuente

Con el presente ejemplar (número 1, volumen 25, febrero del 2002) SALUD MENTAL cumple un cuarto de siglo de publicación ininterrumpida. Fiel al proyecto de su Fundador y Director, nuestra revista, órgano del Instituto que hoy lleva su nombre, ocupa un sitio relevante entre las publicaciones médicas mexicanas y dentro del ámbito psiquiátrico hispanohablante. En este aniversario expresamos nuestra gratitud a todos aquellos que han hecho posible su permanencia.

Departamento de Publicaciones del Instituto
Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente.